

## EL ROMANCE DE PEDRITO

Un poema que mandó un lector al periódico de Guadalajara Nueva Alcarria para que lo publicasen en la sección de "Cartas al Director". Para los que no participáis de la vida "social" de la capital alcarreña, sólo deciros que el personaje que lo publicó fue un tal Pedrito, al cual le ha caído un apercibimiento y suspensión de empleo y sueldo. Para los que no sabéis quien es el tal Pedrito, sólo comentaros que es el nieto del fundador del periódico. Leed el poema, no lleva mucho tiempo y tiene tela. La casa real llamó para pedir explicaciones por semejante publicación en el periódico... de ahí el castigo al responsable que lo editó: PEDRITO.

En un anciano País  
existió una monarquía  
que comenzó en democracia  
y terminó en anarquía.

En aquel reino reinaba  
una curiosa familia:  
un Borbón de nuevo cuño  
y una griega algo engreída  
que engendraron dos princesas  
y un príncipe en demasía  
por cumplir con la ley Sálica  
que consagraba la hombría.

La cosa empezó a torcerse

con las bodas de las hijas,  
algo ligeras de cascos  
y de moral distraída.

La mayor, que era algo lela,  
pasó por la vicaría  
con un noble también lelo  
en la ciudad de Sevilla.  
Al poco tiempo parió  
un querubín de revista  
que devino en gamberrete  
con escasa puntería.

La segunda, buena jaca,  
se cameló a un deportista,  
que dejó a su antigua novia  
y se encoñó con la niña.  
De jaca pasó a coneja  
y cada año paría  
urdangarines de pro,  
chupones de dinastía.

Y el principito heredero,  
cortejador de coristas,  
cayó por fin en el cebo  
de una artera periodista,  
divorciada y con más mañas  
que la puta Celestina ;  
pero falló en la preñez  
por seguir la dinastía  
pues en lugar de un varón

paría niña tras niña.

Pero empiezan los problemas  
y la cosa se complica  
por culpa de estos gañanes  
que, de nobleza, ni pizca.

El noble rancio de Soria,  
bermudas y en zapatillas,  
paseaba por Serrano  
cual jocunda modistilla;  
circulaba en patinete  
con ignorante osadía  
saltándose a la torera  
direcciones prohibidas

Y el Borbón mandó parar,  
se acabó la algarabía,  
suspendió la convivencia  
y se cargó una familia.

El chico del balonmano,  
modelo de deportistas,  
se convirtió en un truhán,  
en un vulgar chantajista  
que, siendo duque de Palma,  
tuvo la necia osadía  
de estafar unos millones  
en tan reputada isla.

Y el Borbón mandó parar,

porque al duque sugería  
que se marchase del reino  
a ocultar sus fechorías.  
La justicia que no es lerda,  
apeló a su señoría,  
y es fácil que al señorito  
le caigan ciento y un días.

El príncipe mientras tanto  
afrenta esta travesía  
sin saber que el gran patrón  
prepara una felonía.

Sin encomendarse a nadie  
se ha ido de cacería  
a la sabana africana,  
solito y sin la Sofía,  
sabiendo que a la llegada  
le esperaba mis Corina,  
rubia y jacarandosa,  
cortesana la más fina.

A la mañana siguiente  
salieron de cacería,  
cacería de elefantes,  
que es una cosa muy fina.  
Parece ser que cobraron  
colmillos de gran valía,  
y a celebrarlo montaron  
una generosa orgía.

El Borbón de las narices  
como un cosaco bebía,  
y apañó tan regia trompa  
que salió con alegría  
no a por rudos elefantes  
sino a trincarse a Corina  
que lo esperaba anhelante  
tras las leves celosías  
del bungalow colindante.  
Como al pendejo le ardía  
la cosa entre la entrepierna,  
pensando que ya subía  
al catre de aquella fiera,  
aceleró por la prisa  
y tropezó en un tablón  
y tropezó de tal guisa  
que se crujió la cadera  
y se le aflojó la picha.

Al monarca, trastornado,  
llevan a la enfermería,  
y al ver que es cosa muy seria  
llaman a Cancillería  
para repatriar al bobo  
y salvar la Monarquía.

Corina, desconsolada,  
triste, sola y compungida,  
se consoló con un negro,  
muy bien armado y sin prisas.  
Mientras, la consorte griega

celebra Pascua Florida  
blasfemando porque el Rey  
la cuerne con Corina.

Esta es la historia, señores,  
del reino de Picardía,  
donde los nobles y reyes  
ejercen con alegría  
un papel desvergonzado,  
las más torpes tropelías,  
mientras el pueblo se jode  
y no le encuentra salida  
a los más duros problemas  
de su aperreada vida.